

Capítulo 709: ¿Un Favor?

Yesh no miró a Abaddon por un tiempo, incluso después de preguntarle sobre el motivo de su comportamiento repentino.

El creador era un enigma; un ser en la verdadera cima del poder y la imprevisibilidad.

Y, aun así, Abaddon pensó que tal vez tenía una comprensión sólida del ser que había conocido durante toda su vida.

Pero por la forma en que se comportaba Yesh, no parecía como si Abaddon hubiera comprendido aún el panorama completo que lo rodeaba.

"Es irónico... Yo sea el que supuestamente gobierna sobre todo, y sin embargo, parece que soy yo quien debe venir con frecuencia a pedirte cosas", dijo finalmente Yesh.

—Siempre puedes dejar de pedirme cosas, ¿sabes? —Abaddon levantó una ceja.

"Es muy probable que lo haga... algún día", respondió Yesh crípticamente.

—Está bien, viejo, no andes con rodeos. Dilo de una vez —le hizo un gesto Abaddon.

Yesh finalmente se dio cuenta de que ya no podía seguir dándole vueltas al asunto y decidió decirlo abiertamente.

'Ahora que tú y tu hijo estáis reunidos, supongo que pronto te aventurarás también a por tu hija.'

-Sí, entre otros temas de mi agenda.

El creador guardó silencio, antes de darse la vuelta y mirar profundamente a los ojos de Abaddon.

—Tathamet... por favor no mates a mi hijo —preguntó finalmente Yesh.

Bashenga vio que el rostro de su padre se endurecía de inmediato, aunque no estaba seguro de por qué.

-Entiendo que es mucho pedir, pero...

"Demasiado."

"Sé razonable. Tú, más que nadie, deberías entender por qué te pido algo así".



"Y tú, más que nadie, deberías entender con vehemencia por qué voy a ignorarlo".

Se produjo un pequeño enfrentamiento entre las dos grandes entidades.

Yesh simplemente se quedó sin palabras, pues nada podía atravesar el muro de ira de Abaddon.

"Puede que no lo veas ahora, pero conozco tu corazón, y confío en que tomarás la decisión correcta. No te aburriré más con esto".

Yesh desapareció en el aire y dejó a Abaddon y Bash parados en el balcón.

El recién nacido miraba continuamente a su padre, sin saber exactamente qué había provocado que se comportara de esa manera.

"... No sabía que ya tenías una animosidad con Lucifer. Aunque, ahora que lo pienso, no serías el primero".

"..."

Bashenga no sabía qué pensar de su padre, cuando se comportaba con tanta frialdad. Era un marcado contraste con su personalidad habitual.

Ni siquiera estaba seguro de que su padre lo hubiera oído.

"Las transgresiones cometidas contra ti deben haber sido grandes, si fueron capaces de producir este nivel de-"

—No, a mí no —dijo finalmente Abaddon.

Bash esperó en silencio más contexto, pero Abaddon no parecía estar dispuesto a dárselo.

Lo cual era indudablemente molesto.

—Escúpelo. —Bashenga sacudió a su padre por el cuerno.

Abaddon descolgó al infante de su hombro y lo sostuvo boca abajo, agarrándolo por una de sus pequeñas y regordetas piernas.

Abaddon usó uno de sus dedos para empujar suavemente a Bash hacia adelante y hacia atrás, como si fuera el saco de boxeo más lindo del mundo.

- ¡Suéltame, padre! ¡Este juego no me divierte!

Abaddon sonrió suavemente, mientras continuaba molestando a su hijo con picardía.

"...Lo único que debes saber, hijo, es que tú y tus hermanos sois lo único con lo que nunca me arriesgaré."



Si alguien, cualquiera, es lo suficientemente tonto como para amenazarte, incluso con un rasguño, usaré todo lo que tengo para ponerlo en su lugar.

Mientras yo viva, ninguno de vosotros se sentirá desprotegido. Nunca seréis abandonados a vuestra suerte.

Bash había dejado de luchar y ahora miraba a su padre con una expresión un tanto confusa.

"¿Por qué necesitaríamos algo así? Además de la pequeña humana, has engendrado dioses. Monstruos. Seres de descripción injusta. ¿Por qué necesitaríamos tu protección?"

"Porque sois mis hijos, Bashenga. Desde el momento en que vuestras madres aceptaron traerlos conmigo, tuve una responsabilidad hacia vosotros. No eludiré ese deber, sin importar la edad que tengáis o lo poderosos que os volváis".

Bash se devanó los sesos tratando de entender, pero no importaba, simplemente no lo conseguía.

¿Qué sentido tenía mimar algo que, de todas formas, tarde o temprano, iba a tener que aprender a luchar por sí solo?

¿Acaso no se ralentizaba el proceso de desarrollo? Luchar o morir, así funcionaba la existencia.

"No lo entiendo... cuando Gaia y yo tuvimos hijos, simplemente los liberamos y los dejamos en libertad. Que sobrevivieran o no dependía de sus propias habilidades".

Lo más extraño ocurrió después de la confesión de Bashenga.

Vio que el rostro de Abaddon se endurecía de la misma manera que cuando estaba hablando con Yesh. Solo que ahora, sus ojos contenían algún tipo de emoción que no podía interpretar.

—Entonces no eras padre. Sólo un hombre que tenía hijos.

Había una dureza en la voz de Abaddon que no escapó a los oídos de Bashenga.

Nunca le había oído hablar así a nadie antes; y mucho menos a él.

"¿Te he molestado?"

"Es tarde, Bash. Deberías irte a casa ahora".

Abaddon puso a su hijo de nuevo en pie.



Bash miró fijamente a su padre por un breve momento, antes de decidir irse.

Aunque en el fondo de su mente, la situación fue inesperada y las crecientes preguntas en el fondo de su mente continuaban molestándolo...

* * *

Bash regresó a casa y se dirigió directamente a la oscuridad familiar que era su dormitorio.

Apenas había abierto la puerta, cuando una voz desconocida lo llamó desde atrás.

"¿Es ese mi nuevo hermanito? ¡No esperaba que fueras tan lindo!"

Bash se detuvo justo antes de entrar por la puerta y se preparó para regañar a cualquiera de sus molestos hermanos que había venido a verlo ahora.

Pero su mirada cambió de una de fastidio a una de sorpresa, cuando vio a la única hermana que aún no conocía.

Las primeras impresiones fueron... discordantes.

'Monstruo...'

Pensó que su padre se parecía a ella más de lo que imaginaba.

Pero esta joven era mucho más adecuada para ese tipo de descripción.

—Aww. Mira eso, está atónito al verme, cariño. —Thea le dio un codazo a Sabine, que estaba a su lado.

"Eso parece. Quizá nunca haya visto a alguien con un peinado tan peculiar".

Thea miró a su amante con lástima, mientras se sostenía la cabeza con ambas manos. "Pensé que te gustaba así..."

"Me acostumbraré, pero definitivamente me gustaba más antes de que te cortaras los costados..."

"¿Porque tenías más para tirar~?"

"¡N-No delante del niño!"

Bashenga había caminado frente a las dos mujeres, sin siquiera darse cuenta.

Miró a Thea como si fuera un milagro.

"Quién eres..?"

Divertida, la mayor de los niños Tathamet se inclinó y le sonrió.





"Soy tu hermana mayor, querido. Estaba lejos cuando naciste, pero nuestras mamás me enviaron muchas fotos tuyas durante ese tiempo. Eres aún más adorable en persona".

Thea tomó la mano de la mujer de cabello verde a su lado.

"Y esta es mi encantadora esposa Sabine. Es un poco tímida, así que espero que la perdones si no se le da bien entablar una conversación".

Sabine se sonrojó un poco y bajó la cabeza a modo de saludo.

"Es muy agradable conocerte, nuevo cuñado."

Thea levantó a su hermano y lo sostuvo en sus brazos.

"Eres lo más precioso que he visto jamás... ni siquiera Courtney es tan linda como tú".

"Por supuesto. Soy excepcional en todos los aspectos".

"Jajaja, ¡excepto en la humildad! Nubby intuyó que podrías ser así".

Bashenga puso los ojos en blanco.

Si escuchara la palabra humildad una vez más en esta casa, sentiría ganas de gritar.

¿Qué tenía de malo que dijera que era mejor que los demás? ¡Era una afirmación veraz!

"Los insectos humanos ocultan su poder. Las deidades no tienen ningún uso para semejante cosa".

—Es verdad, y nadie te pide que lo ocultes. Sólo decimos que tampoco tienes que machacarnos con eso. Thea se encogió de hombros.

Una vez más, Bashenga se sintió como si su nueva familia lo estuviera castigando.

Pero la verdad es que no se les podía culpar por ello.

Es difícil para los humanos aceptar nuevas ideas y cambiar sus puntos de vista en cualquier ámbito.

Pero cuando se trata de dioses, es casi imposible.

Son seres casi supremos, que han tenido miles de años para quedarse estancados en sus caminos. Y los más poderosos entre ellos experimentan esto en un nivel completamente diferente.





¿Por qué necesita uno adaptarse a las sutilezas y modales de existencias inferiores, cuando pueden literalmente remodelar el tejido del mundo que se encuentra ante ellos?

Él simplemente no lo entendía.

Thea reconoció la mirada complicada en el rostro de Bashenga.

Aunque no podía saber exactamente qué estaba pensando, sí sabía que estaba a punto de aprender muchas cosas sobre sí mismo y los demás.

"Oye, hermanito?"

"Hmm..?"

"En realidad, mis chicas y yo íbamos a tener una pequeña cita, solo para nosotras, esta noche. Pero no creo que nos importe tener compañía extra, si estás interesado en venir con nosotras".

Bashenga miró hacia su puerta, que estaba justo al final del pasillo.

Estuvo a punto de rechazar la invitación de su hermana, pero en el último momento recordó la mirada fría y distante en los ojos de su padre.

Tal vez si se dejaba llevar por esta chica, abiertamente carismática, podría entender por qué estaba allí en primer lugar.

"Está bien. Te acompañaré".

"¡Genial!", sonrió Thea.

—Pero ¿qué es esa «cita» de la que hablas?

La princesa mayor sonrió con picardía. "Oh, te va a encantar".

"Ya veo... entonces guíanos."

De repente, Sabine sintió como si su nuevo cuñado fuera a sufrir un duro despertar.

